

Contenido

OCTAVA PARTE (CONTINUACIÓN)

APÓSTOL DE LOS GENTILES

31. LA MISIÓN DEL EGEO: PRIMERA FASE	761
31.1 La misión del Egeo.....	761
31.2 Comienzos de la misión del Egeo.....	764
31.3 Enfrentamiento en Atenas	786
31.4 La fundación de la iglesia de Corinto	797
31.5 Primera carta de Pablo a los tesalonicenses	810
31.6 Segunda carta de Pablo a los tesalonicenses	821
31.7 Carta de Pablo a los gálatas	828
32. LA MISIÓN DEL EGEO: SEGUNDA FASE	859
32.1 Intermedio	859
32.2 Fundación de la iglesia de Éfeso	876
32.3 Entre Éfeso y Corinto	896
32.4 Primera de las cartas de Pablo a los corintios	901
32.5 Segunda de las cartas de Pablo a los corintios (1 Corintios)	904
32.6 Tercera de las cartas de Pablo a los corintios	952
32.7 Cuarta de las cartas de Pablo a los corintios (2 Corintios)	955
33. EL CIERRE DE UN CAPÍTULO	983
33.1 Recorrido final	983
33.2 Razones para escribir Romanos	988
33.3 La carta de Pablo a Roma.....	1002
33.4 La colecta	1066
33.5 El testamento de Pablo (Hch 20,17-38)	1082

NOVENA PARTE
EL FIN DEL COMIENZO

34. LA PASIÓN DE PABLO	1093
34.1 Arresto en Jerusalén	1095
34.2 Procesos y tribulaciones	1110
34.3 Camino de Roma	1133
34.4 Carta de Pablo a los filipenses	1154
34.5 Carta de Pablo a Filemón	1174
34.6 Carta de Pablo a los colosenses	1180
34.7 ¿Cuándo murió Pablo?	1200
35. SILENCIO EN TORNO A PEDRO	1207
35.1 La misión posterior de Pedro	1207
35.2 Persecución en tiempos de Nerón	1219
35.3 El martirio de Pedro	1222
35.4 La duradera importancia de Pedro	1226
36. CATÁSTROFE EN JUDEA	1229
36.1 La iglesia de Jerusalén	1229
36.2 Muerte de Santiago	1243
36.3 ¿Qué sucedió con la iglesia de Jerusalén?	1249
36.4 La caída de Jerusalén	1254
37. EL LEGADO DE LOS DIRIGENTES DE LA PRIMERA GENERACIÓN ...	1261
37.1 Pablo: la Carta a los Efesios	1262
37.2 Santiago: la Carta de Santiago	1280
37.3 Pedro: la primera Carta de Pedro	1308
37.4 El fin del comienzo	1331
BIBLIOGRAFÍA	1341
ÍNDICE DE PASAJES BÍBLICOS	1411
ÍNDICE DE AUTORES	1417
ÍNDICE ANALÍTICO	1449

Capítulo 31

La misión del Egeo: primera fase

31.1 La misión del Egeo

La fase siguiente en la información ofrecida por Lucas sobre los comienzos del cristianismo (Hch 16–20) se conoce como “segundo y tercer viajes misioneros de Pablo”. Pero esta denominación es inadecuada porque viene de una percepción errónea¹. Lo que tenemos realmente es el relato de una misión continua en la costa del Egeo². Está narrada por Lucas como una unidad coherente, trabada. Tiene un comienzo claro: la misión se pone en marcha en una dirección determinada por varios indicios de sugerencia divina (16,6-9). Y tiene un claro final: ese período de misión, como de hecho todo el período de intenso trabajo misionero de Pablo, culmina y concluye con un discurso suyo que tiene toda la apariencia de expresar su última voluntad y su testimonio (20,18-35). Entremedias, el recorrido inicial por las partes septentrional y occidental del Egeo (caps. 16–17), seguido de una larga estancia en Corinto, que es de hecho el cuartel general de Pablo durante dieciocho meses largos (capítulo 18). A continuación, Éfeso, al otro lado del Egeo, sirvió de manera similar como base de operaciones a Pablo durante un período de dos a tres años (capítulo 19). Un viaje de regreso a Antioquía entre esas dos mitades lo refiere Lucas de la forma más breve (18,22-23), y es obvio que no lo consideraba particularmente significativo.

Estas noticias de Hechos concuerdan sustancialmente con lo que sabemos y podemos conjeturar por las cartas paulinas sobre la actividad mi-

¹ Cf. Knox, *Chapters*, 25-26.

² Ya señalado por Weiss, *Earliest Christianity*, 277; White también prefiere hablar de “la misión del Egeo” (*Jesus to Christianity*, cap. 8).

sionera de Pablo. Ya hemos señalado la posibilidad de que el incidente de Antioquía hubiese ocasionado una ruptura no solo con Bernabé, sino también con la iglesia de Antioquía y, *a fortiori*, con la jerarquía de la iglesia de Jerusalén (§ 27,6). En ese caso es probable que Pablo hubiese cortado sus vínculos con la iglesia antioquena: no podía ya servir como misionero (apóstol) de una iglesia que no le había apoyado en aquel incidente sobre las condiciones en las que judíos y gentiles debían relacionarse dentro de las iglesias mixtas (judeo-gentiles) establecidas por Pablo (Gál 2,11-21). Así pues, el traslado a la región del Egeo tuvo más de establecimiento de una misión separada o incluso independiente que de expansión de la misión antioquena mediante un segundo viaje misionero. De ahí la gran irritación de Pablo frente a las intrusiones en su misión. Ese disgusto es muy perceptible en cartas posteriores³, y las condiciones de independencia en las que él trabajaba están claramente indicadas en 2 Cor 10,13-16⁴.

Además —conviene repetirlo—, la misión del Egeo era para el propio Pablo lo más importante de su trabajo misionero. Aparte de Gálatas y Romanos (y Tito), todas las cartas escritas por Pablo o en su nombre lo fueron a iglesias fundadas en el período en cuestión (o a personas conectadas con esas iglesias): Filipos, Tesalónica, Corinto, Éfeso y también Colosas, distante solo unos ciento cincuenta kilómetros de la costa del mar Egeo. Más importante es el hecho de que la mayor parte de las cartas enviadas por el propio Pablo (incluida, entiendo, Gálatas) fueron escritas en este período desde sus bases del Egeo⁵. Hay que señalar que el propio Pablo parece recordar el traslado a Macedonia como un nuevo inicio: elogia a los filipenses por su participación “en el comienzo del Evangelio” (Flp 4,15)⁶. Y, sin duda, consideraba el cierre del período como el final de la que iba a ser la fase principal de su labor de apóstol (Rom 15,18-21); de ahí la importancia adicional de su Carta a los Romanos como una expresión de su madura teología, que resume su manera de entender el Evangelio al cierre del principal capítulo de su tra-

³ Especialmente en Gál 1,6-9; 2 Cor 12,11-13 y Flp 3,2.

⁴ Véase *supra*, § 29.4b.

⁵ Véase *infra*, § 31.5-7, 32.5, 7 y 33.3. Con alguna duda, opto por la idea de que Filipenses, Filemón y Colosenses fueron escritas desde Roma (véase *infra*, § 34.4-6), aunque la opinión de los estudiosos está totalmente dividida al respecto, con muchos que piensan que es más probable que por lo menos la composición de Filemón (y Colosenses) hubiese tenido lugar en Éfeso (véase el final de § 34.3).

⁶ Haciendo referencia, obviamente, a su llegada a Filipos; véase, por ejemplo, O'Brien, *Philippians*, 531-532; Bockmuehl, *Philippians*, 263.

bajo como apóstol⁷. Así pues, la misión del Egeo fue el período más importante de la actividad misionera de Pablo y el que tuvo una repercusión más duradera en el desarrollo del cristianismo y del pensamiento cristiano.

Podemos, en consecuencia, pensar con bastante seguridad que Lucas tomó lo esencial de su relato de buenas fuentes de información. Particularmente notable es la presencia en Hechos de las secciones narradas en primera persona del plural, que encierran la misión del Egeo (16,10-17; 20,5.15)⁸. Este plural sugiere participación directa de Lucas en el comienzo y el final de la misión, o al menos su utilización de un testimonio de primera mano⁹. Y también el hecho de que Lucas pueda nombrar una figura clave en cada una de las tres primeras fundaciones de iglesias (Filipos, Tesalónica y Corinto), quienes dieron hospitalidad a los misioneros y, por tanto, bien podrían haber acogido en sus casas las respectivas comunidades domésticas resultantes¹⁰, indica probablemente fuentes de información de primera mano sobre esas fundaciones.

Al mismo tiempo, no debemos olvidar que la narración de Lucas es notablemente episódica, al centrarse en incidentes específicos¹¹, frecuentemente unidos por relatos muy breves. Los episodios de Filipos y Éfeso, en particular, son buenos ejemplos de la calidad de Lucas como narrador. Inevitablemente, dada su manera selectiva de escribir historia (toda buena historiografía es selectiva), muchos lectores quedan preguntándose por los vacíos y silencios de la narración: durante las largas estancias de Pablo en Corinto y Éfeso, ¿cuántas cosas pasaron además de las que nos dan a conocer los pocos relatos de Lucas?¹² ¿Y por qué este no ofrece ninguna indicación de lo que iba a dar a Pablo una influencia perdurable, su actividad epistolar?

⁷ Por esta razón utilizo Romanos como guía para mi intento de describir la teología de Pablo (*The Theology of Paul*, y véase *infra*, § 33.3a).

⁸ Sobre la idea de que Pablo emprendió la misión ya en los años cuarenta, véase *supra*, § 28.1c.

⁹ Cf. *supra*, § 21.2.

¹⁰ Lidia (Hch 16,15), Jasón (17,5-7) y Ticio Justo (Hch 18,7).

¹¹ La prisión como consecuencia de un exorcismo (16,16-40), el encuentro con intelectuales atenienses (17,16-34), la resolución de Galión (18,12-17), la derrota de la magia y el subsiguiente alboroto en Éfeso (19,11-20.23-41), y el discurso de despedida en Mileto (20,17-35).

¹² No ofrece ninguna indicación de los grandes problemas a los que Pablo se enfrentó en sus relaciones con la iglesia de Corinto (véase *infra*, § 32.3-7), y la cuestión de una crisis en Éfeso no referida ha fascinado desde antiguo a los estudiosos de Hechos y de Pablo (véase *infra*, § 32.2e).

Como de costumbre, Lucas aprovecha la oportunidad para hacer hincapié en aquello que le interesa.

- Es frecuente el recordatorio de que la misión fue siempre por iniciativa divina y con aprobación de Dios¹³.
- El éxito en atraer a la fe judíos y gentiles temerosos de Dios¹⁴ es también frecuente¹⁵, así como la hostilidad de la comunidad judía local¹⁶.
- Está desarrollado con eficacia el tema de la superioridad del Evangelio sobre otras fuerzas espirituales¹⁷.
- También se encuentra repetidamente el tema apologético de que el nuevo movimiento y sus misioneros no representan ninguna amenaza para las autoridades civiles y deben ser tratados con respeto¹⁸.

Hasta donde podemos saber, estos aspectos de interés para Lucas tenían, sin embargo, sólidas raíces en la información de la que él disponía y habrían concordado perfectamente con la valoración por el propio Pablo del carácter y éxito de su misión.

31.2 Comienzos de la misión del Egeo

a. En busca de un campo de misión

En Hch 15,40–16,8, Lucas informa brevemente sobre el viaje que Pablo, junto con Silas, su nuevo compañero de misión, realizó en dirección oeste desde Antioquía y Cilicia atravesando las llamadas Puertas Cilicias y visitando las iglesias fundadas en Galacia durante su misión anterior impulsada desde Antioquía. Como de costumbre, Lucas se centra en el personaje principal, Pablo, quien en el relato da la impresión de tener un espíritu misionero tan fuerte como siempre, pero también dudas sobre dónde plasmarlo en obras.

- “La verdad del Evangelio”, que Pablo había afirmado y defendido con vigor en Jerusalén y Antioquía (Gál 2,5.14), presumiblemente conti-

¹³ Hch 16,6-10.14; 18,9-10; 19,11-12.

¹⁴ Hch 16,1; 17,4.11-12; 18,4.8.19-20.24-28.

¹⁵ Hch 16,14; 17,4.12.34; 18,4.7.

¹⁶ Hch 17,5.13; 18,6.12-17; 19,9; 20,3.19.

¹⁷ Hch 16,16-18; 19,11-20.

¹⁸ Hch 16,35-39; 18,12-17; 19,23-41.

nuó activando el mismo deseo ardiente de predicar el Evangelio entre no judíos, sin referencia a la circuncisión ni a otras “obras de la Ley” (2,16).

- Había reclutado a Silas, un dirigente de la iglesia jerosolimitana (Hch 15,22.40)¹⁹, supuestamente con la intención (al menos en parte) de conservar la buena voluntad y el apoyo de aquella comunidad²⁰. Como confirman la cartas de Pablo, Silas iba a ser su principal compañero durante la primera fase de la misión del Egeo (§ 29.6).
- En Listra reforzó su equipo con Timoteo (16,1), quien seguramente se había convertido durante una anterior visita de Pablo²¹, aunque Hch 14 no dice nada sobre esto²². Según Lucas, Pablo se cuidó de hacerlo circuncidar (16,3), ya que se sabía que era hijo de un matrimonio mixto: madre judía y padre griego²³. De ser cierto

¹⁹ Véase *supra*, § 27, nn. 234, 235.

²⁰ Silas podría ser uno de los poquísimos que se mantuvieron firmes del lado de Pablo en el incidente de Antioquía (véase *supra*, § 27.6).

²¹ 1 Cor 4,17 (“mi hijo querido y fiel”); 1 Tim 1,2 (“verdadero hijo mío en la fe”); 1,18 (“mi hijo”); 2 Tim 1,2 (“mi querido hijo”). Véase también § 29.6.

²² La madre de Timoteo (llamada Eunice, según 2 Tim 1,5) se había casado con un griego (Hch 16,2). En la mayoría de las comunidades judías se procuraba que no hubiese esos matrimonios mixtos (en parte recordando Neh 9–10), pero aun así se celebraban bastante a menudo. El hecho de que Timoteo estuviese todavía incircunciso podría indicar que su madre había dejado de practicar como judía. Por otro lado, en 2 Tim 3,15 leemos que Timoteo conocía desde niño las Escrituras de su pueblo, lo cual podría indicar que su padre, griego, se opuso a que fuera circuncidado. Por su condición de judío incircunciso, presumiblemente Timoteo no pudo frecuentar la sinagoga, pero la familia tenía recursos suficientes para que algunos rollos de la Torá fueran propiedad de la madre. En cualquier caso, esta estaba lo bastante abierta al Evangelio para convertirse ella misma en creyente (¿había muerto ya su esposo?). Véase más al respecto en el tomo III.

²³ El predominio de la línea materna no era aplicado aún (formalmente) en el siglo I (S. J. D. Cohen, “The Matrilineal Principle”, en *Beginnings of Jewishness*, cap. 9), pero Lüdemann responde que “probablemente ya era parte de una *halaká*” (*Early Christianity*, 175, con referencia a Schiffman, “Tannaïtic Perspectives”, 121). Pese a las dudas de muchos, es muy verosímil lo referido por Lucas respecto a que Timoteo era hijo de madre judía y sobre la influencia que podía tener en Pablo el número de judíos residentes en lugares donde él pretendía desarrollar su labor misionera con ayuda de Timoteo (16,3). Cohen se muestra en desacuerdo: Timoteo no era judío (*Beginnings*, 363-377, con examen de las diversas opiniones), pero ¿tenía Pablo (o Lucas) una idea tan clara, cuando era precisamente la identidad de la misión de Pablo (¿judía o de otro orden?) lo que estaba en cuestión? El estudio de Barrett (*Acts* II, 761-762), aunque muestra lo embrollado del asunto, no tiene suficientemente en cuenta la confusión de categorías que implica la predicación de un Mesías judío a gentiles, a menudo en presencia de judíos.



Misión de Pablo en el Egeo.

este dato, tendríamos aquí otro intento conciliador de Pablo, con el que demostraba que la circuncisión (o la falta de ella) no tenía para él una importancia intrínseca²⁴, pero con el que también la reconocía como una marca de la condición de judío²⁵. Es oportuno

²⁴ Gál 5,6; 6,15; 1 Cor 7,19.

²⁵ El dato de que Pablo circuncidó a Timoteo suele considerarse incoherente con la actitud contraria de Pablo en otros pasajes (Hch 15,2; Gál 2,3-5; 5,2-4, y probablemente ya en su pensamiento en Gál 5,11!). Véanse, por ejemplo, los exámenes de opiniones ofrecidos por Haenchen, *Acts*, 480-482, y (con mayor comprensión) Fitzmyer, *Acts*, 575-576; bibliografía en Jervell, *App.*, 414 n. 36; Becker considera tal noticia una contradicción flagrante que “no merece ningún crédito” (*Paul*, 127); Lüdemann, sin embargo, ha cambiado de opinión y se decanta decididamente a favor de la historicidad (*Early Christianity*, 174-177); Chilton cree que Timoteo es el autor del diario de viaje en segunda persona del plural y que por eso debía de recordar el episodio (*Rabbi Paul*, 146-149), aunque 16,3 no es un pasaje en segunda persona del plural. Lucas explica bastante claramente la cuestión: si un hijo de madre judía era ju-

señalar que esa iniciativa era conforme a la política misionera expresada en 1 Cor 9,20, y además confirma que “al judío primero, pero también al gentil” era un principio activo en la estrategia misionera de Pablo (§ 29.4c)²⁶.

- Pablo (con Silas) había decidido visitar de nuevo las iglesias establecidas durante su labor evangelizadora como misionero de la iglesia de Antioquía (Hch 13–14), una decisión que es congruente con su bien atestiguada preocupación pastoral por sus iglesias (§ 29.8). Pero también podría indicar preocupación de Pablo por asegurarse de que esas iglesias no seguían el camino tomado por Pedro y los antioquenos (Gál 2,11-14). En ese caso, sin embargo, este es otro punto en el que Lucas parece relatar los hechos desde la perspectiva de Jerusalén. Porque, según su relato, Pablo y Silas, al pasar por esas iglesias, les iban entregando el “decreto apostólico” (Hch 16,4)²⁷. En cambio, como veremos, la Carta a los Gálatas se entiende mejor como un vigoroso intento de Pablo de resistir esa presión y retener a las iglesias en cuestión dentro de su esfera de influencia²⁸.

La ruta más natural para una expansión misionera hacia el oeste iba de Apamea y Colosas a Éfeso, en la costa del Egeo (16,6): Éfeso era la principal ciudad del Asia romana²⁹, y la táctica misionera de Pablo de centrarse en ciudades (§ 29.5a) probablemente ya había tomado forma durante su estancia en Antioquía de Siria y en su expansión desde allí (caps. 13–14). Lucas, sin embargo, narra que, habiendo prohibido el Espíritu ir

dio a su vez para muchos o la mayoría de los judíos, entonces Timoteo era judío (como, sin duda, pensaba el autor de Hechos). Y como tal, su falta de circuncisión habría representado una afrenta para otros judíos, los más. Pablo no tenía problema con la circuncisión de judíos (1 Cor 7,18a); era la insistencia en que *tenían que* circuncidarse los creyentes *gentiles* lo que suscitaba su oposición (§ 27.3). Véase también Hvalvik, “Paul as a Jewish Believer”, 135-139.

²⁶ Cf. Wilson, *Luke and the Law*, 64-65. Jervell va más allá: “En Hechos, todos los misioneros son judíos. Esto no es una cuestión de táctica ni de acomodación de Lucas, sino del carácter del Evangelio como promesa a Israel” (*Apg.*, 414). Justificadamente advierte que no se debe pasar por alto el hecho de que Pablo era “un hombre complicado y de muchos aspectos, con grandes tensiones internas”, ni que “su teología no es inequívoca/patente (*eindeutig*), lo que también ocurre con su visión de la Ley” (414-415).

²⁷ Esta es la última mención del “decreto apostólico”, durante la misión del Egeo al menos, lo cual refuerza la posibilidad de que el decreto hubiera surgido como la práctica fija de las iglesias dentro de la esfera de influencia de Antioquía o de que hubiera llegado a serlo. Véase *supra*, § 27.3e.

²⁸ Cf. *supra*, § 29.4b e *infra*, § 31.7.

²⁹ Cf. *infra*, § 32.2a.

a Asia (16,6), el equipo misionero intentó encaminarse, en dirección norte, a Bitinia, una región con varias ciudades costeras importantes y asentamientos judíos (cf. 1 Pe 1,1)³⁰. Pero –dice Lucas– tampoco se lo permitió el Espíritu (16,7). Una ruta más septentrional a través de Frigia y Galacia (16,6) los habría llevado a Bitinia. Por ello, a menudo se considera que este fue el viaje en el que se fundaron las iglesias en (el norte de) Galacia a las que está dirigida la Carta a los Gálatas (cf. 18,23)³¹. Pero hace mucho que han sido desmontados los argumentos para rechazar la identificación de las ciudades de Hch 13–14 con “Galacia”³². No solo eso, sino que la interpretación más natural de lo referido en Hch 16,6 (“atravesaron la región de Frigia y Galacia”) realmente excluye una ruta más hacia el norte³³. Además de lo

³⁰ Schürer, *History* III, 35-36.

³¹ Véase, por ejemplo, Fitzmyer, *Acts*, 578; Murphy-O'Connor, *Paul*, 159-162, 185-193; White, *Jesus to Christianity*, 198-199. Breytenbach observa que los estudiosos alemanes tienden a suponer que la interpretación de la fundación de las iglesias en el norte de Galacia es la *communis opinio* (*Paulus und Barnabas*, 103), postura representada por Gnlika, *Paulus*, 62, y Lohse, *Paulus*, 98-99, pero contrastese con Weiss, *Earliest Christianity*, 279; Stuhlmacher, *Biblische Theologie* I, 225-227, y Hengel / Schwemer, *Paul*, 475 n. 1359. Únicamente Crossan y Reed valoran la hipótesis de que Pablo marchó más al norte, hacia Pesino, etc., en el primer viaje a través de la región, y arbitrariamente se desentienden de Hch 14,21-28 (*Paul*, 231).

³² “No hay virtualmente nada que se pueda decir en apoyo de la teoría de Galacia norte. No existe el menor indicio en Hechos ni en ninguna fuente no testamentaria de que Pablo evangelizara jamás la región de Ancyra (la actual Ankara) y Pesino, en persona, por carta, ni por ningún otro medio” (Mitchell, *Anatolia* II, 3). Breytenbach apunta también que no hay noticia de judíos en Ancyra y Pesino, ni de cristianismo en el centro de Anatolia antes de Constantino (*Paulus und Barnabas*, 140-148). Martyn considera Gál 1,21 (el trabajo misionero de Pablo antes de la conferencia de Jerusalén, desarrollado en “territorios de Siria y Cilicia”) como una refutación suficiente de S. Mitchell (*Galatians*, 184-185 n. 240, siguiendo el argumento habitual de “Galacia norte”; cf., por ejemplo, Kümmel, *Introduction*, 298). Pero es totalmente posible que Pablo prefiriese no recordar a los gálatas que, siendo aún misionero de Antioquía, había fundado las iglesias de Galacia (véase *supra*, § 25 n. 223). Es decepcionante observar cómo, en el mantenimiento una determinada hipótesis, la propia preferencia por el testimonio de Pablo sobre el de Hechos se convierte en un rechazo absoluto del testimonio recogido en ese libro de Lucas; cf. T. Witulski, *Die Adressaten des Galaterbriefes* (FRLANT 193; Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 2000), quien concluye que el carácter secundario de Hechos significa que la cuestión de los destinatarios de Gálatas debe ser investigada sin referencia a Hechos (222). ¿De dónde piensan esos eruditos que sacó Lucas las noticias y la cronología de Hch 13–14? ¿Enteramente de su imaginación?

³³ “No es concebible que la *Galatikē chōra* mencionada aquí [Hch 16,6] sea la región de Galacia septentrional, que distaba, a vuelo de pájaro en dirección nordeste, unos doscientos kilómetros de toda ruta natural entre Listra y la región de Misia. Por el contrario, tal expresión griega debe ser entendida como referente al país de Frigia Paroreius, situado a ambos lados de la cordillera de Sultan Dag, una zona que era étnicamente frigia, pero que en parte correspondía a la provincia de Galacia y en parte

cual, según Lucas, tomar el camino de Bitinia solo se convirtió en una opción después de que la elección de ir directamente a Asia se reveló contraria a la voluntad del Espíritu³⁴.

Lucas no indica que ese viaje fuera para una misión de predicación (y podría haberlo hecho con breves declaraciones sumarias). La impresión es más bien de una indecisión predominante en el equipo misionero, en busca de nuevos centros de operación tras la ruptura con Antioquía. Entre las ciudades por las que pasaron estaban algunas con numerosa población judía: Apamea, Sardis, Esmirna y Pérgamo, así como Éfeso.

Que Hechos presente como impedimentos del Espíritu la falta de claros objetivos en el equipo misionero no es simplemente un recurso luca-

a Asia” (Mitchell, *Anatolia* II, 3 n. 8; cf. Estrabón, *Geog.*, 12.8.14, 577). Riesner señala que “inmediatamente al norte de Iconio empieza un semidesierto”; “es difícil imaginar una misión en la región esteparia del este de Frigia” (*Paul’s Early Period*, 281-291, especialmente 282). Taylor, a su vez, hace notar la ausencia de calzadas romanas y la dificultad del terreno correspondiente a la hipótesis de Galacia septentrional (“Roman Empire”, 2438-2440). Sobre Hch 18,22-23 y 19,1 añade Mitchell: “No hay razón para interpretar este viaje en otra dirección que en la natural geográfica, con inicio en Siria, paso por las Puertas Cilicias, llegada a la meseta, recorrido por Licaonia con visita a las comunidades de Derbe, Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia y luego, por el resto de Frigia Paroreius, a Apamea y descenso por el valle del Meandro a la costa oeste. La región en torno a Derbe, Listra, Iconio y Antioquía era parte de la provincia de Galacia en la primera mitad del siglo I d. C., y la expresión *Galatikē chōra*, aquí y en el pasaje anterior [16,6], obviamente hace referencia a ello”. Mitchell resume así su Apéndice I, “Límites provinciales en Asia Menor, 25 a. C.-235 d. C.”: “A mediados del siglo I era natural referirse a las comunidades de Antioquía, Iconio, Listra y Derbe como iglesias de Galacia, al igual que la comunidad de Corinto era una iglesia de Acaya” (*Anatolia* II, 4). Sobre la extensión y los límites de la provincia de Galacia, véase también R. K. Sherk, “Roman Galatia: The Governors from 25 BC to AD 114”: *ANRW* 2.7.2 (1980) 954-1052 (mapa en 960). Scott opina que la estrategia misionera de Pablo estaba determinada por la relación de naciones de Gn 10 (véase *supra*, § 29.4a), en la que Gomer incluiría los gálatas étnicos del norte y los gálatas no étnicos del sur (*Paul and the Nations*, cap. 4).

³⁴ Aquí, la referencia sería a Frigia, puesto que era parte de la región (vagamente descrita por Lucas como “la región de Frigia y Galacia”) que se abría ante ellos después de haber atravesado Galacia en dirección a los confines de Asia. En 18,23, Lucas describe el viaje equivalente como un “viajar de un lugar a otro (*kathexēs*) por la región de Galacia y Frigia”, quizá porque en la última ocasión continuó más directamente hacia el oeste; cf. n. 33, *supra*, y Hemer, *Book of Acts*, 120. Véase asimismo Breytenbach, *Paulus und Barnabas*, 113-119; French, *BAFCS* II, 53-54, 56-57. En cualquier tesis, la ruta del viaje desde “cerca de Misia” a Tróade (16,7-8) es todo menos clara; véase, por ejemplo, Barrett, *Acts* II, 770-771; Talbert, *Barrington Atlas*, mapas 62, 56 y 52; C. Breytenbach, “Probable Reasons for Paul’s Unfruitful Missionary Attempts in Asia Minor (A Note on Acts 16:6-7)”, en C. Breytenbach / J. Schröter (eds.), *Die Apostelgeschichte und die hellenistische Geschichtsschreibung*, E. Plümacher Festschrift (AGAJU 57; Leiden: Brill, 2004), 157-169.

no. De haberlo sido, lo más probable es que las orientaciones del Espíritu fueran positivas, como en otros pasajes de Hechos³⁵, en vez de las negativas de 16,6-7³⁶. Y Lucas habría presentado la intervención del Espíritu como orientaciones ofrecidas al mismo Pablo, en vez de referirlas pronominalmente a una pluralidad de personas. Además, Pablo atestigua en sus propios escritos que confía en la guía del Espíritu³⁷. Muy probablemente, pues, no debemos pensar que hubo una determinada palabra profética (como implícitamente en 13,3), ni una visión (como en 16,9), sino simplemente un íntimo convencimiento compartido por los misioneros que fue oído como la voz del Espíritu (cf. 8,29; 10,19). De todo ello se deduce algo que, aun siendo notable, suele ser pasado por alto: ese viaje de varios cientos de kilómetros fue emprendido sin una clara idea de qué dirección tomar.

Sin embargo, según 16,9-10, las dudas terminan en el puerto marítimo de Tróade³⁸ con una visión que, como en anteriores episodios (caps. 9-10), influye considerablemente en cuanto a determinar líneas de actuación nuevas e inesperadas³⁹. Al mismo tiempo debemos notar que en 16,10 está implícito un proceso de evaluación de la visión en el que entra el conjunto de los misioneros (*symbibazontes*)⁴⁰. Es una especulación sugestiva

³⁵ Cf. Hch 8,29; 10,19; 11,12; 13,2.4; 15,28; 19,21; 21,4.

³⁶ Chilton sugiere imaginativamente que la prohibición fue expresada por Silas, quien deseaba conservar toda la región para la misión petrina (*Rabbi Paul*, 149), aunque, como señala Becker, 1 Pe 5,12 podría indicar que Silas “se pasó a la misión petrina” (*Paul*, 183) en fecha posterior.

³⁷ Mediante frases como “caminamos conforme al Espíritu”, de Rom 8,4 (similamente en 8,14; Gál 5,16.18.25); véase *Jesus and the Spirit*, 222-225; R. Banks, “The Role of Charismatic and Noncharismatic Factors in Determining Paul’s Movements in Acts”, en Stanton *et al.* (eds.), *The Holy Spirit and Christian Origins*, 117-130.

³⁸ Sobre Tróade, véase, por ejemplo, Taylor, “Roman Empire”, 2441-2442.

³⁹ El escepticismo de la modernidad con respecto a las visiones (cf. el estudio de Haenchen sobre las razones psicológicas aducidas para “explicar” la visión: *Acts*, 489) no debe impedirnos percibir la importancia de esas visiones en el pasado; la interpretación de los sueños se practicó como un arte en círculos griegos desde el siglo V a. C. en adelante (*OCD*³, 497); José y Daniel son los más famosos practicantes judíos de ese arte. Llama la atención que la visión no es de Cristo ni de un ángel (cf. 18,9-10; 23,11; 27,23-24); hoy, ¿no habríamos hablado más bien de un sueño (“en la noche”)? En cualquier caso, la psicología podría ser relevante: a través del subconsciente, Dios fue percibido pronunciando un mensaje que la mente inconsciente quizá había bloqueado.

⁴⁰ *Symbibazō*, “sacar una conclusión de un fenómeno”; “deducir, inferir” (BDAG, 956-957). Nótese nuevamente el plural: la visión la había tenido Pablo; el equipo sacó la conclusión. Sabemos por las cartas de Pablo su insistencia en que la revelación profética debía ser “probada/valorada” por otros (1 Cor 14,29; 1 Tes 5,19-22). ¿Era un factor la estrategia misional configurada por Is 66,19 (véase *supra*, § 29.4a)? Riesner señala que, después de Bitinia (Tubal), la siguiente meta mencionada en Is 66,19 es Grecia o Macedonia (*Paul’s Early Period*, 293).

(pero solo una especulación, pese a estar bien avalada) que el “macedonio” era el propio Lucas, como indica el paso brusco a la primera persona del plural en 16,10⁴¹. En todo caso, el “nosotros” de la visión está en correspondencia con el “nosotros” de quienes quedaron persuadidos de haber sido llamados a dar en la misión el paso de embarcarse hacia Europa⁴².

b. Fundación de la iglesia de Filipos

La ciudad de Filipos era un obvio objetivo para Pablo, una vez decidido a ir hacia el oeste para establecer un centro misionero.

- Lucas la describe como “una ciudad principal de aquella parte (*meridos*) de Macedonia” (16,12)⁴³.
- Era además una colonia romana⁴⁴. Como tal, gozaba de autonomía, exención de tributos e impuestos, y estaba regida por el derecho romano como una parte de la misma Italia⁴⁵.

⁴¹ Ramsay, *St. Paul*, 201-203.

⁴² Véase el mapa ofrecido pocas páginas antes. No debemos desorbitar el alcance de tal iniciativa en este punto: entonces Europa no era visto como un continente muy distinto (Barrett, *Acts* II, 766, 772); la importancia que suele atribuirse a esa travesía desde Asia Menor es una expresión anacrónica del exagerado sentido europeo de la propia importancia. A. N. Wilson, *Paul: The Mind of the Apostle* (Londres: Sinclair-Stevenson, 1997), cobra acentos líricos al hablar del efecto a largo plazo de esa decisión en la “civilización europea” (137).

⁴³ El texto es algo confuso, pero véase Metzger, *Textual Commentary*, 444-446; Barrett, *Acts* II, 778-780; Fitzmyer, *Acts*, 584; P. Pilhofer, *Philippi*. Vol. 1: *Die erste christliche Gemeinde Europas* (WUNT 87; Tubinga: Mohr Siebeck, 1995), 159-165. Sherwin-White “elogia [esta] descripción de la ciudad, que hace pensar en un testimonio ocular... Los distritos de Macedonia formaban unidades distintas, por lo cual el término correcto, que incluso en su confusa forma suena a designación oficial, no era entendido fuera de la provincia” (*Roman Society*, 93-94); similarmente Pilhofer, 164. *Meris*, “parte”, aparece frecuentemente en inscripciones y papiros en el sentido de “distrito” (BDAG, 632; Hemer, *Book of Acts*, 113-114 n. 31). Pilhofer presenta varios mapas de Filipos y sus alrededores (17, 50, 62, 75).

⁴⁴ Marco Antonio había fundado allí una colonia para romanos veteranos de las batallas de 42 a. C., que habían dado como resultado la victoria de Antonio y Octaviano sobre los asesinos de César. Después del decisivo triunfo de Octaviano sobre Antonio en Accio o Actium (31 a. C.), Octaviano había establecido allí más veteranos, así como a los partidarios de Antonio expulsados de Italia (Fitzmyer, *Acts*, 584). Véase L. Bormann, *Philippi. Stadt und Christengemeinde zur Zeit des Paulus* (NovTSupp 78; Leiden: Brill, 1995), parte 1; Pilhofer, *Philippi*, cap. 1, con datos arqueológicos y de inscripciones en 1-34 (aunque nótese la breve crítica de Bormann y Pilhofer en Bockmuehl, *Philippians*, 7-8); Oakes, *Philippians*, cap. 1 (fotos, pp. 6-9); más brevemente H. L. Hendrix, “Philippi”, *ABD* V, 313-317; Taylor, “Roman Empire”, 2444-2446; Murphy-O’Connor, *Paul*, 211-213.

⁴⁵ Por ejemplo, Barrett, *Acts* II, 780; detalles completos sobre las colonias roma-

- Se encontraba en la Vía Egnacia, la gran calzada romana construida en dirección este-oeste, que desde la ciudad portuaria de Dirraquio, en el Adriático, iba hasta Bizancio. ¿Consideraba Pablo la evangelización de Filipos como un primer paso en su camino hacia la misma Roma?

El único indicio de una comunidad judía en Filipos por aquella época es lo que dice Lucas en Hch 16⁴⁶. De su narración parece colegirse que Pablo y sus compañeros pasaron los primeros días en la ciudad buscando una sinagoga doméstica, pero sin éxito. A falta de hospitalidad judía, ¿dónde se alojaron? Lucas no indica que fueran a la plaza del mercado y se pusieran a predicar allí, como habría hecho un filósofo itinerante. En cambio, esperaron al sábado y se dirigieron (“fuera de la puerta de la ciudad”) adonde “suponían” (quizá por información recogida los días precedentes) que podía haber una *proseuchē*, es decir, una reunión judía, no necesariamente en un edificio, para las devociones sabáticas y la enseñanza de la Torá⁴⁷.

Pablo empleó la táctica de siempre. Cualquiera que fuese la dimensión de la asamblea, él tuvo, evidentemente, oportunidad de hablar con las mujeres allí reunidas⁴⁸. Su testimonio ganó a una importante comerciante llamada Lidia, de la cual se dice que “adoraba a Dios”; en otras palabras, era una temerosa de Dios. Posiblemente ya había sido atraída al judaísmo en su ciudad natal de Asia, Tiatira, donde se sabe que existió un *Sambatheion*, al parecer una “casa del sábado”⁴⁹. Así pues, la táctica de Pablo, ya bien probada en Galacia (según Hch 13,26.43-44; 14,1), demostró su eficacia una vez más. Pero hay que señalar también la implicación de 16,16 de que, incluso antes de instalarse en casa de Lidia (16,15), Pablo y su equipo mi-

nas, en Lake / Cadbury, *Beginnings* IV, 190, y *OCD*³, 364. Hellermann exagera respecto al carácter romano de Filipos (*Reconstructing Honor*, caps. 3–4).

⁴⁶ Véase Pilhofer, *Philippi*, 231-234. Pablo, en su Carta a los Filipenses, parece sugerir una comunidad predominantemente o exclusivamente gentil (véase *infra*, § 34.4). Bockmuehl advierte también “la ausencia total de citas del Antiguo Testamento” (*Philippians*, 9).

⁴⁷ Sobre la localización del “sitio para orar”, véase Taylor, “Roman Empire”, 2446-2448; Pilhofer, *Philippi*, 165-173, seguido por Bockmuehl, *Philippians*, 14-15. Sobre la amplia presencia judía en la región del Egeo, véase *supra*, 30.2a.

⁴⁸ La implicación podría ser que solo o mayoritariamente había allí mujeres, por lo cual en el pensamiento de Lucas no parece haber una sinagoga/“casa de oración” formalmente constituida (así, por ejemplo, Bruce, *Acts*, 358; Tellbe, *Paul between Synagogue and State*, 220-223; otros en Jervell, *Apg.*, 421 n. 79); Jervell está menos seguro (421-422); Schnabel no duda de que se trataba de una sinagoga (*Mission*, 1153).

⁴⁹ Schürer, *History*, 3, 19.

sionero continuaron asistiendo al lugar de oración (*proseuchē*). No se separaron inmediatamente como un pequeño grupo independiente en casa de Lidia. Siguieron considerándose parte de la asamblea judía y viendo la *proseuchē* como el lugar donde podían encontrar a los más preparados para su mensaje y más dispuestos a recibirlo.

Lidia tenía un sustancial negocio de lujo (solo la gente adinerada podía comprar prendas teñidas con púrpura)⁵⁰. También poseía una vivienda lo suficientemente grande para proporcionar hospitalidad al grupo de cuatro, además de a los sirvientes de la casa. Esto podría significar que Lidia era soltera o viuda⁵¹. Lucas pone interés en atribuir su escucha atenta (*prosechein*) al Señor (16,14); este éxito notable demostraba el acierto de los misioneros yendo a un lugar tan poco prometedor como Filipos. El bautismo de Lidia (16,15) es coherente con la apertura de su corazón a las palabras de Pablo; en el bautismo, su buena disposición se convirtió en compromiso⁵². Su ofrecimiento de hospitalidad (16,15) podría indicar su disposición a albergar en su casa una iglesia cristiana embrionaria⁵³. El hecho de que Lidia no aparezca luego en la Carta a los Filipenses podría deberse a varias razones, y una de ellas sería su ausencia por una cuestión de negocios⁵⁴.

El relato que sigue (16,16-40) es uno de los más vigorosos del segundo libro de Lucas. Empieza con una muchacha esclava “que tenía un espíritu de adivinación” (*pythōn*) y cuya capacidad para predecir el futuro proporcionaba mucho dinero a sus amos (16,16). Lucas refiere que la chica

⁵⁰ Así, por ejemplo, Lc 16,19; Josefo, *Guerra*, 6.390; Taylor (“Roman Empire”, 2448-2449) y Meggitt (*Poverty*, 69) son más cautos. El monopolio imperial de la púrpura se remontaba al menos a Nerón, lo cual podría indicar que Lidia era de condición libre, miembro de la “casa del César” (*NDIEC* 2.25-32, pero véase también *NDIEC* III, 54). Pilhofer cita inscripciones que atestiguan la existencia de tintoreros de púrpura originarios de Tiatira en Tesalónica y quizá en Filipos (*Philippi*, 175-182), aunque véase Ascough, *Paul’s Macedonian Associations*, 22 n. 33, y Bockmuehl señala que Lidia es descrita como *porphyropolis* (“comerciante de telas de púrpura”) y no como *porphyrobaphos* (“tintorera de púrpura”) (*Philippians*, 5).

⁵¹ El nombre podría indicar un origen servil (“la que procede de Lidia”; así, por ejemplo, Weiss, *Earliest Christianity*, 281), pero Hemer apunta que ese nombre lo llevaban también mujeres de alta posición social (*Book of Acts*, 231). Sobre las mujeres en cuanto propietarias de casas, véase *NDIEC* IV, 93.

⁵² “Los de su casa” (16,15) no implica necesariamente que Lidia tuviera hijos, puesto que la expresión era empleada frecuentemente para incluir a los criados y esclavos de la casa (véase, por ejemplo, P. Weigandt, *EDNT* II, 502).

⁵³ Véase Pilhofer, *Philippi*, 234-240.

⁵⁴ Zahn sugiere que su nombre era realmente Evodia o Síntique (Flp 4,2), llamada “la Lidia” para distinguirla de otros mercaderes de púrpura (Lake / Cadbury, *Beginnings*, 199).

solía seguir a Pablo y sus compañeros gritando: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo que os anuncian un camino de salvación” (16,17). Ella hizo esto durante muchos días hasta que Pablo, “cansado”, le expulsó el espíritu “en nombre de Jesucristo” (16,18).

La implicación del lenguaje usado por Lucas (16,16-17) es que la muchacha hablaba como en trance: estaba inspirada, como la sacerdotisa de Delfos, por medio de Apolo, dios simbolizado con una serpiente (*pythōn*), y al igual que esa sacerdotisa (llamada apropiadamente Pitonisa o Pitia), ella “pronunciaba oráculos” (*manteuoumenē*) (en trance o en éxtasis)⁵⁵. Sus palabras son muy concebibles en las circunstancias descritas, puesto que para pronunciarlas la chica solo habría necesitado un conocimiento superficial de apologetica judía o de alguna predicación cristiana anterior. “El Dios Altísimo” era un título frecuentemente empleado por los judíos al hablar de Dios⁵⁶, aunque es probable que diera lugar a confusión, por los muchos dioses excelsos del politeísmo grecorromano⁵⁷. Y “un (o el) camino de salvación” refleja un lenguaje bastante común en la misión primitiva⁵⁸. Es fácil imaginar, por ejemplo, una esclavita de no muchas luces, que hubiera recogido frases empleadas por los misioneros mientras les seguía gritando del modo referido por Lucas; un caso así se habría atribuido a posesión diabólica, según la manera de interpretar esos fenómenos en la época⁵⁹.

⁵⁵ Aunque W. Foerster señala que “desde el comienzo del período imperial romano, *pythōn* denotaba también ‘ventrílocuo’” (*TDNT* VI, 918), lo que refiere Lucas es que un demonio hablaba a través de ella; véase Barrett, *Acts* II, 785; T. Klutz, *The Exorcism Stories in Luke-Acts* (SNTSMS 129; Cambridge: Cambridge University, 2004), 214-217, 243-244.

⁵⁶ El título aparece más de cien veces en los LXX con referencia a Yahvé. Véase Bruce, *Acts*, 360; Trebilco, *Jewish Communities*, cap. 6. Barrett llega a la conclusión de que esa expresión se utilizaba “esporádicamente” en el judaísmo helenístico (*Acts* II, 786).

⁵⁷ “Un *double entendre* deliberado, que se encuentra frecuentemente en escritos judíos de Asia Menor y de otras partes: judíos y cristianos sabían que el verdadero *theos hypsistos* era el Dios de Israel” (Bockmuehl, *Philippians*, 8, citando a Hemer, *Book of Acts*, 231; cf. P. Trebilco, “Paul and Silas: ‘Servants of the Most High God’ [Acts 16.16-18]”: *JSNT* 36 [1989] 51-73; véase Pilhofer, *Philippi*, 181-188; Klauck, *Magic and Paganism*, 68-69; Schnabel, *Mission*, 606-15).

⁵⁸ Sobre el uso de *hodos* (“camino”) para designar a la nueva secta judía, véase *supra*, § 20.1(14). La “salvación” es un tema particularmente lucano (cf. I. H. Marshall, *Luke: Historian and Theologian* [Exeter: Paternoster, 1970], cuya tesis es que “la idea de la salvación aporta la clave para la teología de Lucas” [92]), pero (tanto en el verbo como en el nombre) era frecuente en todas las corrientes del cristianismo primitivo.

⁵⁹ “Se creía que la posesión afectaba a personas ‘jóvenes y algo simples’ de ambos sexos... Los practicantes privados de la profecía no solían dudar en servirse incluso de hechizos para explotar las posibilidades proféticas que ofrecía la transparencia de esos jóvenes con respecto a la divinidad” (Lane Fox, *Pagan and Christians*, 208).